



# Sabella: seis décadas nortino

El casi octogenario escritor celebra con "Sesenta", libro de poesía de diminuto formato, sus sesenta años de vida literaria antofagastina.

Se diría que es el tipo de lectura apropiado cuando el médico aconseja leer poco: libros diminutos, apenas más grandes que un paquete de cigarrillos. ¿Tendencia, moda, economía, excentricidad?

No es el caso de "Sesenta", avalado por una fama respetable: Andrés Sabella. El título merece una advertencia: el multifacético escritor nació en 1912. Pero a temprana edad renunció a sus estudios, a su nacimiento y a la capital, y se fue a pegarle fuego literario a Antofagasta.

Hace sesenta años reunió obras de poetas croados bajo el cerro del Ancla, y creó la primera antología nortina, llamada "Carcay", repleto de tumultuosas flechas que todavía buscan sus blancos.

Este aniversario lo conmemoraba Sabella con esta edición, diminuta en tamaño, que zarpa con una invocación de Baudelaire: "Ahora y siempre, hombre libre, adorarás el mar".

Ses décadas unen estilos, pero mantienen constante el rumbo de las devo-

ciones sabellianas. Su devoción por Antofagasta, a la que ha dedicado más de un soneto:

"Antofagasta principia en una huella, donde el sol fue la vívida simiente. Antofagasta guarda entre su frente levadura de océanos y estrella..."

Y, a modo de rosario de versos, desgrana misterios gozosos y dolorosos del mar, la pampa, el tiempo, gaviotas, nombre de rincones como palabras sordas, cuyo sonido nos esforzamos vanamente en escuchar.

"Toco una piedra cuya piel es tiempo, y al tocarla mi soledad encuentro; en esta piedra yo descubro, entero el silencioso corazón del viento."

Realizada por Fin de Mundo, una de esas fantasmagóricas editoriales, prolíficas, constantes, indestructibles que rubrican la constante creación de Andrés, quien jamás deja de escribir, dibujar, soñar, hacer malabarismos con

los sonidos, crear canciones de cuna para los niños que un día llegarán al Gran Desierto. Nos hemos acostumbrado a que el caliche, la sangre metálica del cobre y Andrés Sabella sean los motivos de existir de Antofagasta. Y en el regocijo de estas pequeñas, intensas páginas, pedimos que estas tres fuerzas jamás dejen de influir sobre nuestro Trópico de Capricornio, en esa tierra bautizada por el sol. Y protegida por ese Cristo de los Mendrugos, que invoca Andrés:

"El Cristo de los Mendrugos tiene el cuerpo de pan duro. Cristo vestido de fuego, con nabo de frutos secos. El Cristo de los Mendrugos llora en los platos desmenuados. Cristo en los filos del Verbo, cuyo Gólgota es el viento. El Cristo de los Mendrugos construye con su madero la mesa de los hambrientos".

● Rodolfo Gambetti



Sabella, seis décadas nortino [artículo] Rodolfo Gambetti.

## **AUTORÍA**

Gambetti, Rodolfo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sabella, seis décadas nortino [artículo] Rodolfo Gambetti. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile